

círculos, el uno dentro del otro, puntos que tal vez servirían para contar los días del año, ó para perpetuar el recuerdo de algun suceso fausto ó desgraciado; nosotros visitamos hace algun tiempo ese cerro; pero no encontramos dicha piedra, infringiendo que, ó fué destruida por los carboneros, ó estaba cubierta con la tierra y hojas secas que han ido aglomerando los años. Posteriormente nos ha dicho una persona que existe todavía, pero no sabemos hasta qué punto sea exacta esta aseveracion.

Cerca de un punto que se conoce con el nombre de «La Escondida,» á la izquierda del camino de Chalchihuites á Sombrerete, hay tambien restos de poblaciones antiguas y cuevas que servían de habitaciones; se dice que se encuentran algunos objetos enterrados, pertenecientes á sus antiguos moradores.

Volvemos á repetirlo, nuestro suelo contiene riquezas arqueológicas muy importantes para el esclarecimiento del origen y de la civilizacion de las razas americanas; y ya es tiempo de que se fije la atencion en esas antigüedades, pues nadie más interesado, que los hijos de este continente, en conocer su origen y su historia.

El Señor Baranda, actual Ministro de Justicia ó Instruccion pública, cuya ilustracion es notoria, prestaria un servicio importante á la Nacion atendiendo estas ligeras indicaciones, pues el tiempo todo lo destruye, y dentro de algunos años, tal vez, se hayan deteriorado algunos objetos importantes que podria enriquecer, ahora, nuestro Museo Nacional.

CÁRLOS FERNANDEZ.

SAHAGUN Y SU HISTORIA DE MÉXICO.*



A Academia Española de la Historia trata de publicar un código del P. Sahagún, escrito en lengua mexicana con traduccion al castellano, que se intitula: *De México ó la Nueva-España*, obra conservada en la biblioteca de dicha Academia y notabilísima por muchos conceptos. Acerca de este manuscrito ha informado eruditamente el Sr. D. Cayetano Rosell, miembro de la expresada corporacion y director de la Biblioteca Nacional. En la Laurentina de Florencia existe otro código igual ó acaso más completo que el conocido por nuestra Academia, y ésta trata de entablar las oportunas negociaciones para que Italia permita el exámen del manuscrito que posee.

Conviene, pues, recordar en estos momentos, que un distinguido bibliófilo mexicano, el Sr. D. Alfredo Chavero, publicó en 1877 un *Estudio* del P. Sahagún y de sus obras, haciendo una edicion de sólo 100 ejemplares, que repartió á sus amigos y á varios notables

* «El Día,» suplemento literario que se publica en Madrid, da este artículo en su número del 11 de Diciembre de 1882.

escritores de España y Alemania. La dedicatoria de este curioso libro dice así: «*A Fray Bernardino Sahagún, amparo de los vencidos, maestro de los indios y conservador de nuestra historia, homenaje de admiración y gratitud.*»

Y termina la obra con las siguientes líneas:

«Así terminó la existencia de Sahagún. Jamás vida más bella se empleó más noble-
«mente. No fué el fraile fanático que quiso convertir á los indios con la espada y la ho-
«guera. No; fué el padre amoroso de los vencidos; el civilizador de los hijos del Anáhuac.
«El guardó, como rico tesoro, su lengua y su historia; y sin descuidar el pasado, él, más
«grande que todo lo que le rodeaba, presentia el porvenir y ejercia su sacerdocio en la
«escuela. A su vieja patria apénas pertenecieron cerca de treinta años estériles de su
«vida. A México le dedicó sesenta y uno de infatigables trabajos.

«Sahagún no tiene un monumento en México.»

Estos elogios de boca de un mexicano, á nadie parecerán sospechosos. Efectivamente, el P. Sahagún, cual muchos ilustres varones enviados por España á sus colonias americanas, se dedicó al estudio de las lenguas indígenas, á la educacion de los indios y á las empresas benéficas, logrando el aprecio de conquistados y conquistadores; porque á los unos les dió cuanto supo y tenia, y los otros no pudieron decir de él, como del célebre Las Casas, que por mostrarse defensor de los débiles habia llegado á ser el más encarnizado enemigo de España y de los españoles.

En los primeros años del siglo xvi, y en el pueblo de Sahagún, perteneciente al reino de Leon, nació Bernardino Ribeira. Muy niño, comenzó sus estudios en la Universidad de Salamanca, y en la flor de la juventud tomó el hábito de franciscano en el convento salmantino, embarcándose pronto para la Nueva-España, adonde llegó en el año 1529, siendo el cuadragésimo tercero de los franciscanos que arribaron á la tierra de Moctezuma. Era el principal objeto de los religiosos de su Orden, la enseñanza y conversion de los indios, y para lograrlo, necesitaban aprender el idioma de los naturales, tarea que aceptó Sahagún con singular empeño y provechoso resultado, pues de él llegó á decir otro fraile ilustre, el P. Mendieta, en la *Historia Eclesiástica Indiana*, que *ningun otro se le igualó en alcanzar los secretos de la lengua mexicana, ni en escribir tanto en ella.*

Dedicóse Sahagún á la enseñanza de los indios, entrando en el colegio de Santa Cruz, en Santiago Tlatelolco, y de propósito rehusó cargos y primacías en su Orden, para dedicarse exclusivamente al estudio. De maestro pasó á traductor, y de traductor á historiador, en cuya última fase de su vida alcanzó la inmortalidad.

No hay gloria exenta de amargura, y así el ilustre franciscano tuvo que padecer y luchar, sufriendo la enemiga de algunos de sus compañeros y la injusticia de ciertos magnates, hasta que el día 5 de Febrero de 1590, despues de haber sido rector del colegio de Santa Cruz y de haber hecho á los indios innumerables bienes, falleció, dejando santa, piadosa y venerada memoria, tanto en la Nueva como en la Vieja-España.

¿Qué obras escribió Sahagún?

La primera, siguiendo la autorizada opinion del referido Sr. Chavero, fué un manuscrito en cuarto menor, todo de puño y letra de Sahagún, aunque sin nombre de autor; escrito en lengua mexicana, y que comprende los Evangelios y Epístolas de las dominicas: tiene 74 fojas y una de índice, de letra diferente y época posterior. Está inédito; era desconocido, formaba parte de la rica biblioteca del Sr. Chavero, y hoy existe en poder del acaudalado mexicano D. Manuel Fernandez del Castillo.

La segunda es un Sermonario, compuesto en 1540 y corregido en 1563: está copiado de mano de escribiente, en 95 hojas de gran folio, de papel de maguey, que forman grueso volumen. Son de letra de Sahagún la portada, muchas correcciones que hay en las márgenes, y esta nota: «Sigüense unos sermones breves en la lengua mexicana; el autor «dellos los somete á la correption de la madre sancta yglesia cotadas las demas obras «suyas son para todo el año de domynycas y sanctos no estan corregidos—fray bñar—«dio de sahagun.»

Tambien esta obra ha permanecido inédita.

La tercera fué lujosamente publicada en Milan, con el siguiente título: «Evangeliarium Epistolarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanorum ex Anticuo Codice «Mexicano nuper reperto depromptum cum præfatione interpretatione adnotationibus «glossario edidit Bernardinus Biondelli Mediolani Typis Jos. Bernardini Q.^m Johan- «nis MDCCCLVIII.» Sigue una hoja de dedicatoria; *Præfatio*, XXI páginas; *De lingua azteca*, XXI-XLIX; *Evangeliarium Epistolarium et Lectionarium Aztecum*, 425 páginas á dos columnas, latin y mexicano, con una hoja facsimile del original; *Glossarium Azteco Latinum*, pág. 427-553; *Index totius voluminis*, pág. 555-574; *Errata-Corrige*, una hoja.

El erudito mexicano Sr. Orozco y Berra dice que este libro fué designado por su autor con el nombre de *Postilla*. Betancourt habla de otra *apostilla*, citada por Torquemada en estos términos: «Una muy elegante Postilla, sobre las Epístolas y Evangelios dominicales, y el modo y pláticas que los doce primeros Padres tuvieron en la conversion «de los señores y principales de esta tierra.»

De donde se infiere, que el original de la edicion de Milán es distinto de la *apostilla* que Torquemada describe, la cual, segun Betancourt, estaba escrita en mexicano y español, y no, como la de Milán, en mexicano y latin.

Opina el docto Chavero que Sahagún hizo varios ejemplares de su *apostilla*, con diversas adiciones, y así parece comprobado.

La cuarta obra del sabio franciscano fué un Vocabulario trilingüe, del que dice Torquemada en su *Monarquía Indiana*: «Escribió tambien otro vocabulario que llamó «*Trilingüe*, en lengua mexicana, castellana y latina, de grandísima erudicion, en este «exercicio de la lengua castellana.» Betancourt en su *Menologio*, dice que vió este manuscrito; túvose despues por perdido, y no faltó quien negara su existencia; mas llegó á poder de Chavero, y de manos de éste ha pasado á las del referido Sr. Castillo. La obra en cuestion es un volumen grueso, en 4.^o menor español y papel genovés, escrito con hermosa letra, que se atribuye á Martin Jacobita, discípulo de Sahagún. De letra de éste sólo hay algo en una de las páginas del libro. Se compuso el Diccionario á dos columnas; en cada renglon la primera palabra es española, sigue la traduccion latina, y encima del renglon, con tinta roja, está la voz mexicana, si bien falta en algunos lugares.

Prescindiendo del orden cronológico, citaré otras obras de Sahagún ménos importantes que su *Historia de la Nueva-España*.

Habla el Sr. Chavero de un manuscrito que poseía, fragmento de otra *apostilla* ó *Doctrina*, que debió de contener una relacion de las antiguallas y costumbres de los naturales, amén de varios opúsculos que escribió el digno franciscano, y que se perdieron, así como el *Arte Mexicana*, del mismo autor. Dicho manuscrito, tal como lo poseía Chavero, tenía 27 hojas y carecia del fin. El sabio mexicano D. Joaquin García Icaz-

balceta da noticia de este códice en sus *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*.

Este manuscrito fué impreso. Imprimióse tambien otra obra de Sahagún, denominada *Psalmodia Christiana y Sermonario de los Santos del año*, de la cual poseyó un ejemplar Chavero, y se cree que los demás fueron quemados por el *Notario y Revisor de libros por el Santo Oficio*.

Igualmente se imprimió otra obra del mismo autor, casi desconocida, que se intitula: *Manual del Christiano*.

Llegamos ahora á la mejor y más notable de las obras de Sahagún, que le dió y le conservará fama universal, envidiable y merecida: á la *Historia de las cosas de Nueva España*.

Ya en 1547 estaba Sahagún dedicado á los estudios históricos. Diez años despues, por mandato de su provincial Fr. Francisco Toral, comenzó á escribir la admirable obra, valiéndose de los medios siguientes:

Se trasladó al pueblo de Tepeapulco, donde hizo reunir una docena de inteligentes en antigüedades, cuatro de ellos latinos, discípulos del mismo Sahagún, y otros contemporáneos de los sucesos de la conquista. Careciendo del dato más eficaz, que es la escritura jeroglífica, indispensable para profundizar en la antigua historia de los aztecas, la reconstruyó, escribiendo en castellano una lista de las cosas que deseaba saber, y diciendo á los indios que le pusieran la traduccion en pinturas, y al pié de cada pintura la explicacion en lengua mexicana. Tal fué el primer ensayo discurrido por Sahagún, pero obra de los indios más que de él. En 1560 volvió el eminente franciscano á Tlatelolco, y allí, por el mismo sistema, ayudándose de los colegiales Martin Jacobita, Antonio Valeriano, Alonso Vexarano y Pedro de San Buenaventura, expertos en la lengua mexicana, latina y española, y con la cooperacion de otros indios instruidos, trabajó durante más de un año, enmendando y ampliando el original escrito en Tepeapulco. Y con estos materiales se retiró al convento grande de San Francisco, en México, y empleó tres años en escribir los doce libros de que se compone su historia, la cual, redactada en mexicano, se terminó en 1566, se corrigió por los expertos en la lengua en 1567, y acabó de ser puesta en limpio y copiada por Diego de Grado y Mateo Severino, en 1569. Copia que vino á ser el quinto de los manuscritos hechos para la obra, contando como primero la lista ó minuta formada por Sahagún en Tepeapulco.

En 1570, por bajas intrigas, se le quitaron á Sahagún los escribientes, obligándole á servirse de su letra, que era mala, y de su mano, cansada por la edad. Tuvo el historiador la feliz idea de enviar á España, por conducto de su protector el P. Navarro, el sumario de todos los libros de la obra, con sus prólogos en castellano, y éste fué el sexto manuscrito.

Resentidos los adversarios de Sahagún por esta libertad, quitáronle los libros y los repartieron á los conventos de la provincia, interrumpiendo así de nuevo la obra en su manuscrito sétimo.

En 1573 volvió de España el P. Navarro, que tornó á favorecer al autor, y en 1576 llegó á México órden de que se acabaran los doce libros á toda costa, poniendo una columna en mexicano y otra en romance, y que se mandaran á España. Terminóse, por fin, la traduccion en 1578, encuadernándose en cuatro volúmenes, que constituyeron el octavo manuscrito.

D. Cárlos María Bustamante, escritor mexicano, publicó en México, en 1829 y 30,

la obra de Sahagún, dividiéndola en dos partes: una con los once primeros libros, en tres volúmenes, y con el título de *Historia general de las cosas de Nueva-España*, otra, con el libro duodécimo, en un volumen de 78 páginas bajo este título: *Historia de la conquista de México. por el P. Sahagún.*

A la vez se publicó en Londres la obra del ilustre franciscano, en la colección de lord Kingsborough.

De ella dieron anterior noticia, más ó ménos extensa, varios escritores: Nicolás Antonio, Leon Pinelo, Beristain y otros.

Entonces, siguiendo la concienzuda opinión de Chavero, no se tenía noticia de otra obra de Sahagún referente á la conquista, y que fué una corrección *obligada* de los sucesos de aquella época, y por lo tanto, nuevo manuscrito referente á la misma materia. Como explica el mismo Sahagún, este último códice se escribió en 1585, en tres columnas: la primera en lenguaje indiano; la segunda con las enmiendas de la primera, y la tercera en romance, sacado según las enmiendas de la segunda. Consta, pues, en la primera columna la narración primitiva.

El noveno manuscrito fué llevado á España: en 1808 lo robaron de la Academia de la Historia los franceses; en 1828 lo tenía D. Lorenzo Ruiz de Artieda, que se lo vendió al mexicano D. José Gómez de la Cortina, y éste se lo facilitó al escritor Bustamante, quien lo dió á luz en 1840, anotándolo de un modo lamentable, y variando del mismo modo la portada del manuscrito, que original, dice así: «Relacion de la conquista de «esta Nueva-España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. «Convertida en lengua española, llana é inteligible, y bien enmendada en este año «de 1585.»

Dice Sahagún que el virey D. Martín de Villamanrique le quitó los doce libros de su obra y los remitió á S. M., y aquí tenemos otro manuscrito de la Historia, que es el décimo.

¿Dónde paran estos diez manuscritos referentes á una misma obra, copias enteras del libro, ó partes de él?

1.º La Memoria que hizo Sahagún para interrogar á los indios de Tepeapulco, se ha perdido.

2.º El manuscrito de Tepeapulco formado de jeroglíficos con su traducción en lengua mexicana, también se perdió.

3.º El de Tlatelolco, análogo, pero más extenso, existe, aunque incompleto, en nuestra Real Academia de la Historia.

4.º El manuscrito en mexicano, borrador de los doce libros, se ignora dónde está.

5.º La copia con adiciones, que se terminó en 1569, existe también incompleta en la Academia de la Historia.

6.º El sumario que trajo á España el P. Navarro, debe de estar en el archivo del Consejo de Indias.

7.º La Historia cuya continuación ó traducción fué impedida por los enemigos de Sahagún, no existe.

8.º El manuscrito en mexicano y castellano que se mandó al rey, llegó á manos de D. Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, y pasó luego á las de los franciscanos de Tolosa, quienes, desobedeciendo la orden de entregarlo al cronista D. Juan Bautista Muñoz, le dieron una copia de la parte española. Esta es la que, también incompleta, se conserva en la Academia de la Historia, y de ella se sacó nueva copia para

la coleccion de lord Kingsborough. Otra copia sacó, en tiempo y con permiso de Muñoz, el coronel D. Diego García Panes, y la llevó á México, donde fué comprada por D. Miguel Badillo en la suma de cien pesos y vendida por igual cantidad al Sr. Bustamante, que la publicó. De los once primeros libros, no sabe nada el Sr. Chavero á quien pertenecen estos curiosos datos; pero el duodécimo libro existe en poder del mismo Sr. Chavero.

9.º El manuscrito de la conquista, que fué publicado hasta 1840, se ignora quién lo tiene.

10.º El que quitó á Sahagún el virey Villamanrique, se ha perdido.

Alude tambien el Sr. Chavero á las noticias bibliográficas que acerca de los doce libros escribió Gayangos; á la parte de la obra de Sahagún que encontró Llaguno Amírola; á dos descripciones del académico Sr. Goycochea; á la que del código castellano hizo el Sr. Buckingham Smith; y á unos apuntes del escritor y bibliófilo mexicano, Sr. Ramírez.

Con estos datos y mayores investigaciones, dice el Sr. Chavero, podrá hacerse una edicion de la Historia de Sahagún, digna de su ilustre memoria, y yo creo que ha llegado la ocasion de rendir el merecido tributo al insigne franciscano; y que, aprovechando los loables deseos de la Real Academia de la Historia, deben contribuir á la proyectada publicacion de la grande obra de Sahagún todos aquellos que puedan ofrecer datos y noticias favorables al mejor éxito de tan benemérita empresa.

ADOLFO LLANOS.

DOS ANTIGUOS MONUMENTOS DE ARQUITECTURA MEXICANA

ILUSTRADOS POR EL P. PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ.

(Traducido del italiano para los "Anales del Museo," por F. P. T.)

(CONTINÚA.)

SEGUNDO MONUMENTO.

No es ménos digno de la atencion de los eruditos anticuarios este segundo monumento indiano: creo, por lo mismo, que, con las noticias que de él doy tendrán nuevo placer y experimentarán una verdadera satisfaccion literaria. Al extractar esas noticias de la relacion original para consignarlas aquí, seguiremos el método de explicar, una por una, las figuras de las láminas, que hemos reunido con orden diverso, y corregido con arreglo á la misma relacion, y en seguida insertaremos, una tras otra, varias reflexiones oportunas y algunas noticias de utilidad.